Quinto Aniversario

ISSN 0187-7052

Ce-Acatl

Revista de la Cultura de Anáhuac

NÚMERO 72 • 18 DE OCTUBRE DE 1995 • N$ 15

Marginación y Migraciones Indígenas

Estadísticas y narraciones

Mazahuas migrantes a Ciudad Juárez
Migración y prostitución
Migración y comercio

Autonomía y Libre Determinación:

EL PASADO QUE ES PRESENTE
Floriberto Díaz Gómez

UNA MIRADA INDÍGENA
Antonio Hernández Cruz

Literatura en lenguas indígenas • Actividades Culturales
Tradiciones • Ideas • Análisis • Arte y Cultura

Ce-Acatl. Revista de la Cultura de Anáhuac, es una publicación del Centro de Estudios Antropológicos, Científicos, Artísticos, Tradicionales y Lingüísticos "Ce-Acatl", A.C.
Apartado Postal 73-109,
México 03310 D.F.
Teléfono y fax: 594-7516.

Ce-Acatl, "Uno-Carrizo", nombre cosmogónico que evoca una fecha, una símbolo, un concepto asociado al estudio y la inteligencia; es también el primer nombre del gran tolteca Ce-Acatl Topiltzin Quetzalcoatl quien iniciara en el año de 843 uno de los periodos de mayor esplendor.
Coordinación: Juan Anzaldo Meneses; Jefe de Redacción: Mtra. Esperanza Meneses Minor; Promoción y Relaciones Públicas: Aurora Jiménez Lozano, Xoloti, Jovita Embarcadero; Circulación: Ce-Acatl, Educal, Publicaciones Citem. Colaboradores: Alejandro Montiel Coello, Ángel Raúl López, M.A. Rubio, Maitl, José Concepción Flores Arce, Xochime', Oralia Hernández Mejía, Víctor Linares Aguirre.

La edición de este número fue posible gracias al apoyo de Manuel Anzaldo Meneses, Juanita García Palomares, y el equipo de prensa y cultura encabezado por Miguel Berger, Ruth Merkel y Gerhard Siekierski.

Los artículos firmados son responsabilidad del autor.
Editor Responsable: Juan Anzaldo Meneses. Periférico Sur 7666-473, México 14330 D.F. Impreso en JC Impresores S.A. de C.V., Antonio Maura 68, México 03510 D.F. Certificado de Licitud de Título 6073, Certificado de Licitud de Contenido 4649, expedidos el 30 de octubre de 1991. Derechos Reservados No. 2072-91, expedidos por la Dirección General de Derechos de Autor. Autorizado como correspondencia de segunda clase por SEPOMEX, Registro 0350294, características 228251211.

Número 72
N$15 el ejemplar
18 de octubre de 1995

Sumario

Editorial ...2

Pueblos indígenas

Marginación y Migración en Municios Indígenas de México ...3

Los migrantes mazahuas en Cd. Juárez: Estereotipos y Realidades ...5
Antrop. Maya Lorena Pérez Ruiz

El viaje sin retorno ...14
Álvaro Angoa

De greda y pluma ...19
Lucero Balcázar Mata

Literatura en lenguas indígenas

Tunk'ul ...CP
Gerardo Can Pat

Autonomía y Libre Determinación

Floriberto Díaz ...29

El pasado que es presente ... 30
Floriberto Díaz Gómez

Libre Determinación de los pueblos indígenas: Una mirada indígena ... 39
Dip. Antonio Hernández Cruz

El Diálogo de Sacam Ch'en

"Un rayo de esperanza" ¿o una artimaña más? ...47
Juan Anzaldo Meneses

Una sola lucha ...58
Entrevista con el comandante David.

Tonalpolhualli
La Cuenta del Tiempo Mexicano

Ochpaniztli ...22
Veintena del Barrimiento de los Caminos

Teotlehco ...26
Veintena de la llegada de los principios generadores de la Naturaleza

Ce-Ehecatl ...22
Uno Viento.
Decimo octava trecena.

Ce-Cuauhtli ...25
Uno Águila.
Decimo novena trecena.

Ce-Tochtli ...27
Uno Conejo.
Vigésima trecena.

Actividades Culturales

Cursos y talleres ...59

Comida autóctona ...61

Radio ...61

Centros de la cultura ...61

EJEMPLAR ELABORADO CON PAPELES 100% RECICLADOS

Ce-Acatl. Revista de la Cultura de Anáhuac, es una publicación del Centro de Estudios Antropológicos, Científicos, Artísticos, Tradicionales y Lingüísticos "Ce-Acatl", A.C.
Apartado Postal 73-109,
México 03310 D.F.
Teléfono y fax: 594-7516.

Ce-Acatl, "Uno-Carrizo", nombre cosmogónico que evoca una fecha, una símbolo, un concepto asociado al estudio y la inteligencia; es también el primer nombre del gran tolteca Ce-Acatl Topiltzín Quetzalcoatl quien iniciara en el año de 843 uno de los periodos de mayor esplendor.
Coordinación: Juan Anzaldo Meneses; Jefe de Redacción: Mtra. Esperanza Meneses Minor; Promoción y Relaciones Públicas: Aurora Jiménez Lozano, Xolotl, Jovita Embarcadero; Circulación: Ce-Acatl, Educal, Publicaciones Citem. Colaboradores: Alejandro Monfiel Coello, Ángel Raúl López, M.A. Rubio, Maitl, José Concepción Flores Arce, Xochime', Oralia Hernández Mejía, Víctor Linares Aguirre.

La edición de este número fue posible gracias al apoyo de Manuel Anzaldo Meneses, Juanita García Palomares, y el equipo de prensa y cultura encabezado por Miguel Berger, Ruth Merkel y Gerhard Siekierski.

Los artículos firmados son responsabilidad del autor.
Editor Responsable: Juan Anzaldo Meneses. Periférico Sur 7666-473, México 14330 D.F. Impreso en JC Impresores S.A. de C.V., Antonio Maura 68, México 03510 D.F. Certificado de Licitud de Título 6073, Certificado de Licitud de Contenido 4649, expedidos el 30 de octubre de 1991. Derechos Reservados No. 2072-91, expedidos por la Dirección General de Derechos de Autor. Autorizado como correspondencia de segunda clase por SEPOMEX, Registro 0350294, características 228251211.

Número 72
N$15 el ejemplar
18 de octubre de 1995

Sumario

Editorial ...2

Pueblos indígenas

Marginación y Migración en Municios Indígenas de México ...3

Los migrantes mazahuas en Cd. Juárez: Estereotipos y Realidades ...5
Antrop. Maya Lorena Pérez Ruiz

El viaje sin retorno ...14
Álvaro Angoa

De greda y pluma ...19
Lucero Bakázar Mata

Literatura en lenguas indígenas

Tunk'ul ...CP
Gerardo Can Pat

Autonomía y Libre Determinación

Floriberto Díaz ...29

El pasado que es presente ... 30
Floriberto Díaz Gómez

Libre Determinación de los pueblos indígenas: Una mirada indígena ... 39
Dip. Antonio Hernández Cruz

El Diálogo de Sacam Ch'en

"Un rayo de esperanza" ¿o una artimaña más? ...47
Juan Anzaldo Meneses

Una sola lucha ...58
Entrevista con el comandante David.

Tonalpolhualli
La Cuenta del Tiempo Mexicano

Ochpaniztli ...22
Veintena del Barrimiento de los Caminos

Teotlehco ...26
Veintena de la llegada de los principios generadores de la Naturaleza

Ce-Ehecatl ...22
Uno Viento.
Decimo octava trecena.

Ce-Cuauhtli ...25
Uno Águila.
Decimo novena trecena.

Ce-Tochtli ...27
Uno Conejo.
Vigésima trecena.

Actividades Culturales

Cursos y talleres ...59

Comida autóctona ...61

Radio ...61

Centros de la cultura ...61

EJEMPLAR ELABORADO CON PAPELES 100% RECICLADOS

LOS MAZAHUAS MIGRANTES A CIUDAD JUÁREZ:

Estereotipos y Realidades

Antrop. Maya Lorena Pérez Ruiz
INAH/DEAS

Cuando se habla de los indígenas en las ciudades, es muy común que se recurra a estereotipos, que aunque en cierta forma sí responden a algunos aspectos de los que viven estas poblaciones, no expresa otras realidades, también de vital importancia para ellos, y para aquellos interesados en comprenderlos y explicarlos.

Los estereotipos más comunes cuando se habla de los indígenas en las ciudades son:

1. Que los indígenas están en las ciudades debido a procesos migratorios.
2. Que todos los indígenas son igualitariamente pobres, es decir, que son los más pobres entre los pobres, y
3. Que las condiciones antes mencionadas son las que influyen fundamentalmente en los procesos culturales que determinan su identidad.

Sin negar que tales enunciados sean ciertos para algunos sectores de la población indígena, yo quiero mencionar que existen sectores indígenas que no cumplen con esas condiciones, y que por tanto, permiten explorar otros factores muchas veces omitidos por las generalizaciones que generan los estereotipos.

Indígenas originarios en las ciudades

Sobre el primer aspecto, y sólo a manera de ejemplo, es importante recordar que existen indígenas que viven en las ciudades, ya sea que siempre hayan estado ahí, puesto que sobre sus espacios territoriales se instauraron las ciudades coloniales; o porque el crecimiento de las urbes se ha avorazado, mediante la compra-venta, o el despojo y el engaño, sobre las tierras vecinas de los indígenas.

En la Ciudad de México y su zona metropolitana tenemos ejemplos de ambas situaciones en muchas de las colonias que antes fueron pueblos, así como en las delegaciones políticas de

Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco, por citar algunas.

En esos casos, los procesos vinculados a la pérdida o fortalecimiento de sus identidades y sus culturas, han sido diferentes, en muchos sentidos, a los que han enfrentado migrantes indígenas que hoy habitan también esta ciudad. Es el caso de los complejos procesos, simultáneos y contradictorios, de fortalecimiento y pérdida de la cultura e identidad, como el que actualmente vive Milpa Alta: dicha comunidad, por un lado pelea el reconocimiento de sus títulos primordiales como comunidad indígena (que datan del siglo XVI), al tiempo que conserva su sentido comunitario mediante la defensa de sus bosques y la permanencia de su organización social y religiosa; pero, por otro lado, ha perdido su lengua y su identidad como indígena, por lo que, entre otras cosas, no ha sido sujeto de las políticas indigenistas nacionales.

Pero también entre estos indígenas, que podríamos decir que son nativos de las ciudades y sus zonas metropolitanas, se han suscitado experiencias que rompen el estereotipo de la igualdad y la pobreza indígena, ya que entre ellos, por la vía de la producción y el comercio, o mediante la venta de terrenos urbanizados, es posible encontrar sectores indígenas inada pobres!, sino con recursos económicos y productivos que los asemejan a los productores y comerciantes no indígenas, y que establecen relaciones, como patrones, por no decir de dominación y explotación, sobre otros sectores indígenas, de la misma o de otra comunidad.

¿Cómo se ha dado la pertenencia de los indígenas a las ciudades? ¿Cómo ha influido esto en la cultura y en la identidad de estos pueblos? ¿Y cómo se ha dado la diferenciación social? Son preguntas pendientes, que no podrán ser contestadas si se parte de los estereotipos mencionados.

Indígenas migrantes en las ciudades

Pero dejando a un lado el reto de entender lo que pasa con los indígenas nativos de las ciudades, y centrándonos en los que efectivamente sí han llegado a las urbes por emigración, cabe recordar que ya existen bastantes trabajos (entre los que son pioneros los de Lourdes Arizpe) que han encontrado que los indígenas que llegan a las ciudades, no siempre son los más pobres, ni siempre buscan en las ciudades sólo mejorar económicamente. En muchas ocasiones, han sido precisamente los que tienen mejores condiciones económicas los que se han aventurado a salir, y lo han hecho, porque además de tener los recursos económicos suficientes para ello, cuentan con las redes sociales necesarias para sostenerse, conseguir trabajo y tener un lugar para dormir. Además de que existen también los que han llegado a las ciudades buscando una mejor calidad de vida y educación.

Al decir esto, no se quiere negar el hecho de que también estén en las ciudades indígenas expulsados por la miseria y la falta de empleo en sus regiones de origen. Sólo se quiere insistir en la necesidad de diferenciar a unos y otros, para comprender en ellos los diferentes problemas que enfrentan y las maneras diferentes en que

Foto: Alberto Madrigal.

resuelven los problemas que les son comunes.

Las diferentes oleadas de indígenas que han llegado a la Ciudad de México a lo largo sobre todo de los últimos cincuenta años, su pertenencia a diferentes grupos culturales, a diferentes estratos y clases sociales, y con estrategias diferentes de sobrevivencia económica y reproducción cultural, son un buen ejemplo de la diversidad que quiero enfatizar.

El caso de los mazahuas

El caso de las migraciones mazahuas a Ciudad Juárez, Chihuahua, ha sido sin duda de los que rompen con todo estereotipo, por lo que permite adentrarse en nuevas reflexiones, y por eso vale la pena reseñarlo con un poco más de detalle.

Los mazahuas, como se sabe, son originarios del Estado de México. Lo que se considera la región mazahua se localiza al norte del Estado de México. Como límites tiene, al norte el municipio de Temascalcingo, al sur Valle de Bravo y al Oeste el Estado de Michoacán. Abarca aproximadamente 11 municipios en una superficie de 3,723 Km^2, que representan el 17% del total de superficie del Estado. También residen en algunos poblados del Estado de Michoacán, cercanos a Ciudad Hidalgo. En la zona viven además pobladores no indígenas, y en algunos municipios habitan también otomíes.

En la actualidad, los mazahuas son de los pueblos indígenas que más salen de su lugar de origen. Por ello es posible localizarlos en casi todas las ciudades del país.

De acuerdo al Censo de 1990 hay 168,374 hablantes de mazahuas mayores de 5 años: 68,070 son mujeres y 59,756 son hombres.

Del total, 114,294 habitan en el Estado de México; 3,007 en Michoacán; 7,864 en el Distrito Federal y 444 en el estado de Chihuahua; el resto están dispersos por todas las entidades del país.

Dentro de la región mazahua, gran parte de la población indígena se dedica a la agricultura, principalmente a la siembra de maíz, frijol y chile. La producción artesanal es otra de las actividades a las que se dedican los mazahuas, principalmente de textiles en lana, de alfarería y cestería. En algunas zonas se producen escobas y escobetillas con la raíz del zacatón.

La forma de propiedad de la tierra entre los mazahuas es principalmente ejidal. La cantidad de tierra disponible para cada familia es variable. En ocasiones es menor a una hectárea, mientras que en otra pueden ser más de seis has. En general son tierras de temporal. Los ejidos cuentan con tierras parceladas y tierras de uso común. En las tierras parceladas es donde las familias mazahuas practican la agricultura, y las comunes se emplean para el pastoreo, la recolección de leña, plantas medicinales y alimenticias, y en ocasiones, para la explotación de madera.

Sin embargo, puesto que habitan en región interétnica y de gran diversificación económica, trabajan también en otras actividades como asalariados. Las opciones de trabajo en los municipios de mayor presencia mazahua son: en la agricultura, en la ganadería, en las fábricas de ropa, de sustancias químicas, de productos metálicos, de pasta de celulosa y papel, de manufacturas de alimentos, en maquiladoras de ropa, en las industrias de línea blanca y artículos eléctricos, en la producción de madera y tablas, así como en las minas de oro y plata.

Como migrantes, los mazahuas desarrollan múltiples actividades. En las ciudades los mazahuas hombres pueden emplearse en la industria de la construcción, en fábricas, en talleres, etc., y las mujeres pueden hacerlo principalmente en el servicio doméstico. Sin embargo, entre los mazahuas, es posible encontrar a quienes se dedican al comercio ambulante de artesanías, de autopartes, de artículos para el hogar, y de chicles y dulces. Así como también hay quienes piden limosna y limpian los vidrios de los automóviles.

Sin embargo, la comercialización de muchos de los artículos producidos por ellos, está en manos de intermediarios, principalmente no indígenas, que obtienen las mejores ganancias, Ante tal situación los mazahuas han buscado opciones. Una de ellas ha sido su organización en cooperativas, entre las que destacan las formadas por mujeres. Otra opción ha sido la de convertirse ellos mismos en comerciantes, primero de las artesanías locales y luego de productos industrializados que son transportados por todo el país por familias mazahuas.

Precisamente la migración hacia Ciudad Juárez es uno de estos casos. Los mazahuas que han dirigido sus pasos hacia allá, son del municipio de Temascalcingo. Este *oficio* de vendedores ambulantes, lo aprendieron de los no indígenas que comerciaban con la cerámica mazahua, con quienes trabajaban de ayudantes. Después de al rededor de

treinta y cinco años de seguir esta ruta, los mazahuas no sólo venden su artesanía, sin que han establecido escalas de ventas por las diferentes ciudades que conducen a la frontera, en las que van vendiendo y comprando diferentes artículos para la venta. ¡Y hasta se han hecho productores de jarrones japoneses!

En el comercio ambulante de Ciudad Juárez participan todos los miembros de la familia. Las mujeres recorren las calles ofreciendo artesanías, en tanto que otras, acompañadas de sus niños, venden dulces y chicles, o piden limosna. Sobre todo realizan estas actividades en el centro de la ciudad y en los puentes internacionales, que conectan a Ciudad Juárez con El Paso, Texas. Los hombres, menos fáciles de identificar en la ciudad, tiene puestos ambulantes de autopartes, cerámica y artículos domésticos (vajillas, baterías de cocina, utensilios de plástico, etc.), o venden frutas o paletas en carritos. La dificultad para identificar a los hombres, y su manera no visible de cuidar a las mujeres, es lo que ha generado el mito, entre los no indígenas, de que las mujeres mazahuas son explotadas por los hombres haraganes que no trabajan, o de que migran solas.

Los mazahuas de Ciudad Juárez habitan en varias colonias populares, en las que han conseguido la propiedad de sus terrenos y viviendas, la mayoría de las veces contiguos, gracias a su pertenencias a varias organizaciones de colonos no indígenas, así como a las difíciles negociaciones, que como mazahuas, han establecido con las autoridades locales.

Para las autoridades la presencia de los indígenas en la ciudad ha significado un grave problema, puesto que, según su percepción, han afectado espacios turísticos y han acentuado la visión de México como país pobre y feo. Por ello son continuas las campañas para que no vendan en las calles. En esos intentos, se les ha ofrecido trabajo en las maquiladoras, se les han ofrecido viviendas, y hasta se les ha deportado a su lugar de origen.

Desde estas colonias en Ciudad Juárez, colocados en el extremo de México como país, y en Temascalcingo como su lugar de origen, los mazahuas organizan sus recorridos e incursiones comerciales hacia otras ciudades. Unos van y otros quedan. Unos cuidan a los hijos de otros. Los hijos de unos van a la escuela, los hijos de otros, en cuanto crecen un poco más, acompañan a los adultos en sus correrías comerciales y en su retorno a las comunidades de origen para las fiestas importantes.

La situación de los mazahuas en las colonias donde viven no es igual. En la calidad de sus casas y en el tipo de servicios y equipamiento que tienen, es posible advertir las diferencias que existen entre los propios mazahuas, según sean o no dueños de los camiones y las mercancías que transportan en ellos, o si son sólo ayudantes y empleados (choferes, macheteros y vendedores) de otros mazahuas. También en sus casas puede verse si acaban de llegar o si ya están en la lucha por posesionarse de sus terrenos, o si ya tiene varios años de haber llegado. Los primeros habitan terrenos menos urbanizados y en casas de cartón. Los segundos tienen viviendas con propiedad regularizada, con todos los servicios y sus casas son

similares, e incluso mejores, que los otros colonos no indígenas.

También por su localización en una y otra colonia, es posible saber de qué pueblo en particular han venido estos mazahuas, pues el agrupamiento y las redes de apoyo y solidaridad se realizan a través de los lazos familiares y de la pertenencia comunitaria, si bien entre todos ellos y frente a las autoridades y población no indígena, se presentan unidos como mazahuas.

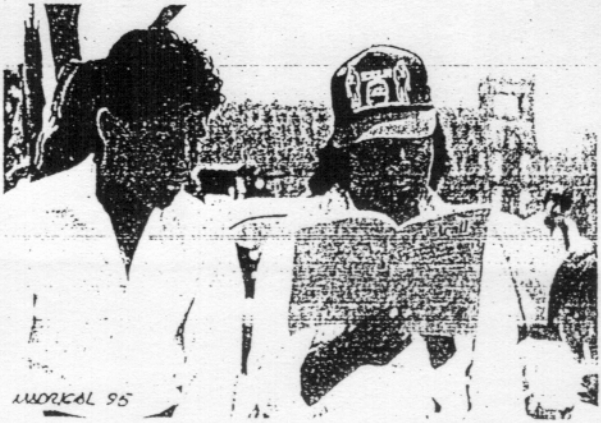

Foto: Alberto Madrigal.

En términos de su cultura, los mazahuas han tenido que modificar muchos de sus hábitos de consumo y de producción. Han tenido que aprender nuevos métodos de socialización y, en general, nuevas formas de vivir su vida cotidiana y de relación con los no indígenas.

En el proceso de cambio, han dejado en Temascalcingo el traje tradicional, que sólo usan para las ceremonias en las que participan cuando retornan a su lugar de origen; lo mismo que los medios y las formas para curarse las enfermedades "de filiación cultural". Por ello, cobran un sentido especial los viajes que realizan a sus pueblos, para asistir a las fiestas tradicionales o para curarse de mal de ojo o del empacho.

Entre ellos, sin embargo, han comenzado a presentarse las diferencias religiosas que los hacen ir a iglesias diferentes. La mayoría va a la católica, y los menos a la protestante.

En su lengua, han incorporado términos del español así como del inglés, propios del dialecto español que se habla en la frontera. Pero siguen hablando su propia lengua, lo que es además de una forma de identificación y de identidad entre ellos, un mecanismo de defensa frente a los no indígenas.

Sobre todo los jóvenes ya nacidos y criados en Ciudad Juárez, gustan del rock, de la música norteña, del béisbol y van a los salones de baile. Sin embargo, igual que sus padres, se niegan a trabajar en maquiladoras o a contratarse como empleados de comercios o casas. Y de esta forma defienden su independencia y rechazan la posibilidad de tener un patrón.

Los matrimonios se realizan entre mazahuas, ya sean provenientes de la misma comunidad o de otras. Lo cual ha permitido resolver en la frontera de México, los viejos y ancestrales conflictos intercomunitarios que dificultaban los matrimonios entre sus pobladores.

Además del fortalecimiento de sus lazos familiares, comunitarios y de grupo cultural, es decir, como mazahuas, su experiencia como

migrantes así como habitantes de Ciudad Juárez, les ha obligado a afiliarse a diversas organizaciones de no indígenas, específicamente de colonos y vendedores ambulantes, dentro de las cuales, sin embargo, su ser mazahua les permite cierto tipo de comportamiento, no posible entre los no indígenas. Cierta flexibilidad y cierta tolerancia hacia su comportamiento calificado como extraño por los no indígenas, son hechos que los mazahuas han aprovechado en su beneficio para obtener prebendas especiales, y que les han permitido incluso, pertenecer y transitar de un partido político a otro, según las [illegible] PRI quien tiene el poder del ayuntamiento en Ciudad Juárez.

Entre sus vecinos no indígenas, también colonos de colonias populares, los mazahuas tienen fama de ser ricos y trabajadores, ¡y muchos lo son! Pero, entre estos colonos, igual como sucede entre la mayoría de los habitantes de Ciudad Juárez, existe desprecio y el mal trato hacia los mazahuas. No quieren poner sus casas cerca de ellos, y no quieren compartir tampoco las bancas de la iglesia. Por ello, los mazahuas usan la iglesia católica, de su colonia, sólo ciertos días y para sus eventos especiales (como son las bodas, bautizos, etc.).

La discriminación que sufren por ser indígenas la reciben tanto de gente rica como de pobres, tanto de los juarenses como de los que han llegado de otras entidades del país, y tanto de la población civil como de los funcionarios gubernamentales.

Con mucha frecuencia, los mazahuas son asaltados y golpeados en las calles; y de parte de las autoridades son despojados de sus mercancías; se les amenaza con quitarles sus hijos, bajo el cargo de explotación y maltrato a los menores; y son deportados dentro del propio territorio nacional, violando sus derechos civiles y humanos.

En la prensa, en la radio y la televisión, hay campañas permanentes en su contra, describiéndolos en términos humillantes y pidiendo se les expulse de la ciudad. Y en ayuntamiento de Ciudad Juárez, en colaboración con el del Paso, Texas, organizan redadas de *limpieza* "contra ladrones, asesinos y mazahuas".

Y aquí hay que decir, con toda claridad, el significado de lo anterior: ¡que es precisamente su condición de mazahuas, su identidad diferente, su condición subordinada, en términos culturales, sociales y jurídicos y NO la pobreza, la que agrede y lastima a los mazahuas!

Ese es uno de los puntos que los estereotipos sobre los indios en las ciudades, no permite ver. Una dimensión que involucra a todos los que no somos indígenas y que incluye el racismo, la discriminación y la desigualdad estructural. Dimensión que es preferible ocultar, bajo la concepción de que el problema fundamental de los indios, es que son pobres. Es más fácil ser samaritano y ayudar a los pobres, que asumirse como parte esencial de ese sistema que reproduce la desigualdad y la injusticia, en los niveles más sutiles de la vida cotidiana...

A pesar de todos los cambios y adaptaciones culturales y de organización que han tenido que

enfrentar los mazahuas que se desplazan hasta Ciudad Juárez, y a pesar del estigma y la discriminación que pende sobre ellos, éstos conservan y reproducen su identidad y su lealtad a su lugar de origen.

Hacia allá, hacia Temascalcingo, van muchos de sus ingresos, y hacia allá retornan periódicamente los que se van. Parte de los recursos económicos de los migrantes son los que permiten la reproducción económica de los mazahuas que se quedan. Pero su salida tiene un costo, en términos del lugar que ocupan en la estructura tradicional de sus comunidades.

Ciertamente, después de treinta y cinco años de haber llegado a Ciudad Juárez, ya existen muchos mazahuas nacidos en la frontera. Éstos hablan mazahua y se reconocen como tales, aunque ya no guardan los mismos sentimientos que sus padres hacia el lugar de origen. En muchas ocasiones asisten con ellos a las fiestas, y muchos forman parte de los fieles que cargan a los santos y piden y cumplen mandas. Pero, sobre todo los hombres, llegan vestidos a la usanza norteña, con lentes oscuros, grabadoras de gran tamaño, cámaras de cine o para fotografías, y traen botas y sombreros norteños. Aunque también pueden vestirse a la moda de los cholos, con chamarras y sombreros pachucos. Las mujeres, con el pelo pintado y cortado a la moda, sólo recurren al traje tradicional mientras participan en las danzas ceremoniales.

Todos ellos, tanto los nacidos en el Estado de México, como en Ciudad Juárez, son mazahuas. Pero para aquellos que han nacido fuera, las comunidades han acuñado un término, que si bien les reconoce la identidad mazahua, marca la diferencia: son *"tánguicha"*, que significa que quieren blanquearse. Los otros son *"teetho ñaatho jñaatho"*: *teetho* significa "la gente verdadera", y *ñaatho jñaatho* "que habla su idioma".

Por otra parte, a los que han cambiado de religión se les castiga no dejándolos descansar en el lugar de sus antepasados, ¡ya tienen panteones especiales!

Son mazahuas los que se van y los que se quedan, los que nacen en las comunidades de origen y los que nacen en las ciudades. Siguen siendo mazahuas los que oyen rock y los que no lo hacen; lo son también aquellos que danzan en las fiestas patronales, al tiempo que también bailan en las discotecas de la ciudad; y son mazahuas también los que nunca han salido de su lugar donde nacieron, y los que son pobres y los que son ricos.

Frente a todo lo relatado hasta ahora, se destaca otro hecho no siempre claro: que aunque estrechamente relacionadas, la cultura y la identidad no son sinónimos. Y la especificidad de cada uno de estos procesos, y sus interacciones, son retos que los estigmas dificultan entender y esclarecer.

Es decir, que en los rápidos procesos de adaptación, los mazahuas han tenido que cambiar muchos de sus elementos culturales, sin perder por ello su identidad. Pero al definir su identidad, han tenido que modificar los referentes de identificación, han tenido que ampliar las fronteras de su identidad, para incluir a gentes y situaciones que antes no estaban presentes. Y si antes los blancos, es

decir los *nguicha*, ya eran un elemento importante en la definición de su identidad, ahora las relaciones con ellos guardan ciertas peculiaridades, según se trate de mexicanos de Temascalcingo, mexicanos de la frontera, mexicanos pobres o ricos, según sean cholos o no, o si son gringos.

Pero el caso de los mazahuas que van y vienen de la frontera no sólo es un buen tema para pensar la identidad y la cultura de los indígenas en las ciudades, y precisamente porque no cabe dentro de los estereotipos mencionados es un buen ejemplo, que debe contribuir a la reflexión en torno a los derechos humanos, políticos y culturales de los indígenas de México.

A manera de invitación al debate

La vigencia de un tema como el tratado aquí, debe servir para participar en el debate contemporáneo de la nación y el futuro en ella de los pueblos indígenas.

Precisamente porque la mayoría de los mazahuas que van a Ciudad Juárez no son pobres, queda al descubierto que el maltrato de padecen, entre ellos el de la deportación ilegal dentro de su propio país, proviene de una desigualdad estructural que por siglos ha negado sus derechos como pueblos, con una cultura y una identidad propia.

Ese maltrato tiene como origen una vinculación estructural a la nación que los ha subordinado, no sólo económicamente, sino que les ha negado toda posibilidad de ser y actuar como sujetos políticos con acceso a las instancias de representación, de decisión y de gobierno en el país.

Hoy, en nuestros días, después del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pareciera que existe mayor comprensión acerca del problema indígena nacional, y que las fuerzas políticas partidarias y de la sociedad civil mexicana son más sensibles respecto a la gravedad de la situación de los indígenas. Sin embargo, la ausencia de toda mención en la *Consulta Nacional por la Paz y la Democracia* del EZLN, sobre los derechos indígenas, sugieren que falta mucho para que los pueblos indígenas sean motivo real de preocupación, y de soluciones nacionales.

Y por otra parte, que la lucha por la autonomía regional sea actualmente la demanda más acabada y prioritaria en la lucha por la defensa de los derechos indígenas, sugiere que hace falta mucha reflexión al interior de las propias organizaciones y poblaciones indígenas para afrontar también el problema de los derechos culturales, políticos y sociales de los numerosos indígenas que habitan en las ciudades, o que recorren, por miles, las carreteras del país.

Hoy pues, como quizás nunca antes, la reflexión de la cultura y la identidad indígena no puede dejar de lado el análisis del contexto nacional que determina, en un grado doloroso y preocupante, el tipo de relaciones cotidianas, sociales políticas y económicas que se establecen permanentemente entre los indígenas y los no indígenas.

Finalmente, mi presentación no es más que una invitación a profundizar en el debate. ♦